**MANIFIESTO CIRCULO DE SILENCIO**

Ante la cercanía de la celebración del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, Cáritas recuerda que la realidad de pobreza y exclusión que Cáritas acompaña cada día tiene rostro de mujer y alerta sobre el impacto y las consecuencias que suponen la discriminación de género, anclada en un sistema estructural de desigualdad e injusticia social. Y denunciamos que las múltiples violencias que se siguen ejerciendo hacia las mujeres –tanto sexuales como físicas, laborales y psicológicas— son una consecuencia directa de esta desigualdad estructural.

El colectivo de las mujeres es especialmente vulnerable y se ha visto muy afectado en esta crisis del COVID en la que estamos inmersos. Hogares monoparentales sin ingresos, precarización del trabajo, desempleo, violencia machista, desigualdad…. son problemáticas que se han visto agudizadas en todo este tiempo y derechos que se han visto vulnerados.

La realidad nos dice que aunque hay algunos avances, las medidas puestas en marcha son todavía insuficientes y es mucho el camino que queda por andar. Destacamos algunos de los retos pendientes:

* Las mujeres ostentan mayores tasas de pobreza que los hombres. Según el [VIII Informe Foessa](https://caritas-web.s3.amazonaws.com/main-files/uploads/sites/16/2019/06/Informe-FOESSA-2019_web-completo.pdf), el riesgo de pobreza aumenta un 20% más en los hogares sustentados por mujeres y más aún en hogares monomarentales, dónde se suman las dificultades derivadas de la conciliación.
* La brecha de desigualdad en el ámbito del empleo sigue existiendo. Según datos de Eurostat, España tiene la segunda tasa más alta de desempleo femenino en la Unión Europea. Según datos del citado Informe Foessa, el 95% de las personas que cuentan con trabajo a tiempo parcial para poder dedicarse al cuidado son mujeres, lo que supone no sólo un freno en sus carreras laborales, sino el acceso a empleos con salarios y pensiones más bajos.
* La desigualdad de género es, en no pocas ocasiones, el motivo que empuja a las mujeres a empezar un proyecto migratorio. En estas situaciones, las mujeres están mucho más expuestas que los hombres a los largos itinerarios y procesos de tránsito transfronterizos, con serios riesgos, entre otros, de ser objeto de violencia sexual o de captación por redes de trata de personas. Y en los países de acogida, se enfrentan a la triple discriminación que supone ser mujeres, migrantes y trabajadoras. En el caso del mercado laboral, por ejemplo, sabemos por propia experiencia cómo las mujeres migrantes ostentan la mayor tasa de empleos en el ámbito a los cuidados (residencias de mayores, cuidado de menores, empleo del hogar…), sujetas, por lo general, a una menor remuneración en un sector caracterizado por la temporalidad y la economía sumergida.

Cada vez nos encontramos con más mujeres que sufren un fuerte impacto psicológico derivado de situaciones de violencia y al que, junto a cuadros de aislamiento social, desconfianza e inseguridad, se suman problemas como adicciones, pérdida de ritmo social, miedo, estrés o deterioro de la autoestima.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que sitúa la protección de los Derechos Humanos en el centro de sus 17 Objetivos, considera que la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas es una pieza angular para el desarrollo humano y sostenible de los pueblos.

Es necesario que el liderazgo demostrado por las mujeres en sus procesos de empoderamiento y participación social se integren en todas las esferas de la vida, tanto pública como privada.

Así también lo afirma el Papa Francisco en Evangelii Gaudium cuando dice que “El genio femenino es necesario en todas las expresiones de la vida social; por ello, se ha de garantizar la presencia de las mujeres también en el ámbito laboral y en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales”

Cáritas apuesta por las mujeres como motor de desarrollo. En esos procesos somos testigos de la activa capacidad de las mujeres a la hora de protagonizar su propio desarrollo, lo que demuestra en qué medida otro modelo de sociedad basado en la igualdad, tanto en el hogar como en las comunidades y en la vida política, es posible.

Cáritas apuesta por seguir trabajando a favor de un marco de relaciones entre hombres y mujeres sin barreras ni divisiones, donde los derechos de las mujeres, sean protegidos, respetados y garantizados. Sólo a través de la puesta en marcha de políticas públicas reales, dotadas de recursos, encaminadas a erradicar las desigualdades existentes tanto en el ámbito internacional, nacional como local, podremos conseguir vivir en una sociedad auténticamente igualitaria, inclusiva y sostenible.